

# ¡Quién nos quita lo contado!

Nuestros lugares:  
barrios, pueblos y  
ciudades, espacios  
para contar y  
compartir

Por Lic **Alejandra Sofía**

En el último trimestre de 2009 se pudo concretar una actividad rica en contenidos y experiencias motivadoras. A través de un convenio entre la FAU/ UNLP y PAMI, alumnos y docentes congregados bajo la propuesta de contar sus lugares, clase a clase, construyeron y compartieron relatos escritos y orales, recuperando la historia y compartiéndola más allá de ellos mismos.



28

*"Me parezco al que llevaba el ladrillo consig para mostrar al mundo cómo era su casa" Bertolt Brecht*

PROFESORES RESPONSABLES

Lic **María Alejandra Sofía**  
Arq. **Mabel Peiró**

FOTOGRAFÍAS DEL "VIAJE"  
Gentileza  
**Guillermo E. Sierra**

Una arquitecta y una periodista, sumado a varios entusiastas alumnos adultos mayores, la mayoría de ellos ex docentes y habitantes de su "amado Berisso". En ese entramado hablamos, reímos y nos emocionamos... *¡Ando como enamorada!* -dijo Norma en el tercer encuentro. *"Es que no dejo de recordar y buscar fotos y escribir luego de que ustedes nos proponen temas"*. Y éstos fueron la casa, los materiales, el barrio,

los cambios urbanísticos, las calles, el río, los paisajes naturales; todo coloreado con la vida social y económica, los amigos, la familia... y el telón de fondo de los inmigrantes, siempre.

Fue sorprendente la vasta producción de casi todos ellos. Poemas, relatos, entrevistas, fotografías de la primera casa propia, objetos. *"Si uno los viejos nombres de las calles berisenses, mi imaginación volará hacia*

espacios lejanos y bellos... Génova, Nápoles, Guayaquil, Montevideo, Trieste, Marsella, Ostende, y así iré recorriendo los puertos desde donde miles de trabajadores se embarcaron para trabajar y constituir sus vidas aquí... ¿Por qué las calles se llaman como los puertos? Porque la tierra que uno pisa es mucho más que la tierra que pisa, es el acumulado de historias de vida y de trabajo...”, escribe Zulma en un bello texto que lee, como hacemos cada vez, para el resto de nosotros.

Un relato tras otro: “Las casas tenían una puertita al fondo del jardín para ir a la del vecino/ Las primeras casas eran todas iguales porque las hacían con sus propias manos y se copiaban/ ¿Se acuerdan del ruido que hacían al pasar las casillas de madera arrastradas sobre troncos?/ Vine de

Entre Ríos, recién casada y no quería ir al conventillo ¡veía tanta tierra libre en Berisso!! Me mandaban al campo a buscar huevos y es la manzana ¡donde hoy vivo!! En Portugal hay casas iguales a las nuestras con cenefas/ Lo primero que querían los padres era tener su ranchito propio”.

¿Cómo no recorrer Berisso guiados por ellos mismos? Sólo les dimos la idea, y que se convirtieran en guías turísticos-culturales. Llegó el día y con cámaras fotográficas en mano, grabador digital y transporte de PAMI, viajamos en el tiempo y los afectos. “No saben la vida que tenía la calle Nueva York, hasta fábrica de sombreros había y muchísimas joyerías”. “Ahí está la casa donde nací, en una inundación papá nos sacó por la ventana directo al bote”, dice

Yiya emocionada. Los frigoríficos, la caminata frente a un murallón... algunas de ellas trabajaron allí junto sus maridos y padres. El Curso-taller creció; en el Centro de Jubilados Docentes de Berisso, donde dábamos clases, entrevistamos a gente propuesta por los alumnos: Cristina Knoll, poeta; Roberto Camiletti, ex trabajador del frigorífico Armour y Alfonsina Fantacci, que con sus 95 años, aún recuerda vívidamente al Berisso de su infancia y adultez.

El final de curso, fiesta y alegría. Los alumnos realizaron seis afiches temáticos, donde expusieron gran parte de lo tratado en las clases. Les entregamos una postal recordatoria de nuestro viaje, y compartimos una presentación audiovisual sobre lo hecho grupalmente. **Quién nos quita lo contado... ¡Quién nos quita lo vivido!**



◀ Frente al murallón del ex frigorífico “Swift”